

937

15

¡ALEGRIA!

15

CENTIMOS

CENTIMOS

¡A cala!

(Dibujo de Medina Vera.)



NEW-IBER-MADRID

¿Qué tiene en su boca fría
 esta moza picaresca?
 Pues, tiene una raja fresca,
 de sandía.

LA CERÁMICA INGLESA

33—Alcalá—35

Depósito de las vajillas

MINTONS Y COPELAND

Cristalerías francesas
belgas é inglesas

33 * ALCALA * 35

GRAN FOTOGRAFÍA

FERNÁNDEZ DEL VILLAR

Especialidad
en ampliaciones

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 37

BALNEARIO Y AGUAS DE PUERTOLLANO

Ácido, Alcalinas ferruginosas bicarbonatadas, Estómago, Debilidad general, Vías urinarias, Reconstituyentes.

Pedid la sin igual agua de Puertollano en Farmacias Hoteles, etc. La mejor agua de mesa.

Al por mayor: Pérez, Martín, Velasco y Compañía

ALCALA, 7

PARA INFORMES Á SU ADMINISTRADOR

LUIS FRANCÉS

INGENIEROS AGRÓNOMOS

ACADEMIA PREPARATORIA

DIRIGIDA POR

D. José de Oteyza y D. Ernesto de la Loma

Libertad, 15, MADRID

ALUMNOS INTERNOS Y EXTERNOS

Se remiten Reglamentos á quien los solicite

SALÓN ITURRIOZ

El mejor instalado para exposiciones de cuadros

Molduras
Grabados * Marcos
y
Objetos de Arte

20 — FUENCARRAL — 20

AGENCIA AUTOMÓVIL

REPRESENTANTES DE

LA HISPANO SUIZA

GRAN GARAGE

Abierto toda la noche * Taller de reparaciones

Piezas y accesorios de todas clases

Stok de los neumáticos "LE GAULOIS"

Alquiler de coches

Director: E. de SORARRAIN

Buen Suceso, 16 y Mendizabal, 60.

MADRID

Teléfono 2.099



Las preguntas de Manolín.

- Dime, mamá, ¿quién es ese señor del retrato?
- Pues tu padre. Se fué de delegado al Haya y vulverá hecho un viejecito.
- ¿Y hace mucho tiempo que se marchó?
- Dos años antes de que tú nacieras.



El criminal obediente.

- ¡Por Dios, señor asesino; acábeme usted de matar!...
- Imposible, señora; son las doce y media y es preciso cerrar el teatro del crimen.... Continuaremos mañana.



Maestros mendigos.

- Deme usted una limosnita que vengo de Tortosa y no he comido en tres días.
- ¡Recontra! Vaya usted con ese cuento a Galicia, que allí están regalando ahora islas enteras y deben andar bien de dinero.



Táctica marroquí.

- Perros franceses: aprovecháos ahora, que en cuanto los temporales os obliguen a virar vuestros buques y nos enseñéis la popa, vais a ver lo que es bueno.

CRÓNICA

El rey Eduardo continúa pasando revista á todos los jefes de Estado de Europa.

En pocos días ha conferenciado con el de Alemania, Austria, Bélgica, Italia, Suecia y Noruega y el primer Ministro de Francia. Sólo le ha faltado conferenciar con los Príncipes de Mónaco y de Montenegro y con el jefe de nuestra pequeña república de Andorra.

El tardío, pero seguro monarca, va explorando los propósitos de sus compañeros de dignidad, saber y go-

bierno ante los graves problemas internacionales que pueden poner en peligro la paz de las naciones y, singularmente, ante el de Marruecos.

De todas estas entrevistas nada se ha traslucido, fuera de las anodinas «notas oficiales» facilitadas por las cancillerías, y la prensa ha salido del paso diciendo que «revistieron suma importancia».

Las cortes y sobre todo las cortesanas que han visto al antiguo y acreditado Príncipe de Gales, el de los

guantes amarillos y las chisteras blancas, el *arbitre elengatiarium* del *Gran Prix y l'enfant terrible* del *Moulin Rouge*, metido en tan áridos y trascendentales menesteres, se habrán acordado de cuando era *hijo de familia* y actuaba de *niño zangolotino*, teniendo que ocultar sus calaveradillas á *mamá Victoria*, y no habrán podido reprimir un bello gesto de cariñosa lástima.

¡Pobre Eduardito!—exclamarán las *divettes* y las *cocottes*.—Ahora que, por sus años, debe preferir las frescas caricias de las muchachas jóvenes, se ve obligado á andar en coqueteos ridículos y hasta en repulsivos contubernios con la amojamada y lacrosa Diplomacia.



No merecía la pena de haber estado esperando sesenta años la corona para acabar los *flirteos* y las celebradas conquistas del *Boix*, cortejando á una vieja.

El pobre rey logrará la paz de Europa, pero perderá la de su espíritu; le respetarán las potencias, pero.... le compadecerán las *cocottes* y las *divettes*.

El que también es digno de compasión es el Emperador de Marruecos.

En sus ojos deslizó el hada mágica la palabra tentadora, el mágico conjuro: *Progresol* y le sonó más dulce que el canto del Muhecin saludando al Sol naciente, que los murmullos de las selvas vírgenes de su Imperio y los suspiros amorosos de las mujeres del serrallo. Los relatos de las grandezas de la Civilización le parecieron la realidad de los cuentos fantásticos de *Las mil y una noches*, aprendidos de labios de su madre, y acabaron de fascinarle los extraños presentes que el hada le enviaba: automóviles, bicicletas, máquinas fotográficas, fonógrafos, teléfonos, maravillosos juguetes que debían estar fabricados por ángeles más hermosos que los vistos por el Profeta cuando visitó el Paraíso, caballero en una mula torda.

Su alma joven había caído en las redes; sus ojos negros y profundos, acostumbrados á abarcar de una mirada la inmensidad del Desierto, interrogaban las noches de luna, desde el minarete de la Alcazaba, por el hada de los ensueños á los mares; y las favoritas sintieron celos, y desde el harem trascendió al zoco por las bocas alcabnetas de los eunucos la traición de Abd-el-Azis, y la noticia fué rodando por los aduares y despertando en las kábilas la rebeldía....

Una mañana, todos aquellos juguetes misteriosos de diabólico mecanismo aparecieron destrozados, y el



joven Sultán lloró como un niño y allá en el fondo de su corazón infantil maldijo á su pueblo.

El hada de la Civilización vendría por el Estrecho en un barco de oro sobre las espumas de plata.

¡Pobre Abd-el-Aziz! Llegó, en efecto, un barco; pero fué un barco negro, muy negro, erizado de cañones, algo así como un ferrocarril monstruoso marino que se acercó á la tierra santa del Profeta y comenzó á lanzar fuego por todas sus fauces, y arrasó la ciudad, sin respetar la mezquita, y barrió con metralla mortífera las tribus agarenas que acudieron á defender su suelo.

Y del corazón del Sahara salió un rugido, semejante á la voz apocalíptica de Aláh, excitando á todo el imperio á defender la religión del Islam y á sellarla con su sangre.

Y Abd-el-Aziz comprendió, aunque ya tarde, que la mano de la rebeldía había hecho muy bien en destrozarle sus diabólicos juguetes.

¡Qué caros pagan los pueblos los juegos de sus reyes!

Al fin ha parecido el *Pernales*.

Está en el *Coliseo del Avapiés* haciendo las delicias del público y proclamando la poca vista de sus perseguidores.

Todas las noches le matan dos veces y vuelve á resucitar.

Hasta en esto el *Pernales* del coliseo de la calle del Ave María se parece al auténtico de Sierra Morena.

¡Tendría gracia que fuese el mismo!....

Entérese el señor La Cierva, y déjese de meterse en minucias como la de si las funciones teatrales acaban á las doce y media ó á la una menos cuarto.

Las funciones acaban cuando quiere el público, Sr. La Cierva, y ese cuartito de hora que V. E. escati-



ma á las empresas debiera aprovecharlo para sí, que, desde que está V. E. en el poder, no puede decirse que haya tenido un cuarto de hora bueno.

Todos han sido malos, como los de las muchachas solteras que se ofrecen de amas de cría.

Quizás por eso, el Sr. La Cierva se ha propuesto criar el *Género chico* á sus pechos.

¡Lástima que tenga tan *mal jugo lácteo*, dicho sea en buenas palabras.

En todas las provincias hay periodistas detenidos y procesados, y la persecución amenaza ser cada vez más cruel y violenta.

El Gobierno ha roto con la prensa sus relaciones

oficiales, cerrando á piedra y lodo los Ministerios con la ferrada puerta del silencio, de que es canchero el Sr. La Cierva, y hacer una información periodística representa hoy un trabajo semejante á los de Hércules y Teseo.

Sin embargo, yo creo que ha llegado el momento de lanzar el río de la opinión pública para que limpie de una vez estas modernas *cuadras del rey Ausias* que se llaman centros oficiales, como hizo en sus buenos tiempos con las auténticas el jefe de los Argonautas.

En este duelo entre la prensa y el Gobierno sucumbirá al fin éste, y el duelo, para no perder la costumbre, se despedirá en Pardiñas.

No se reparten esquelas.

Antes de montar

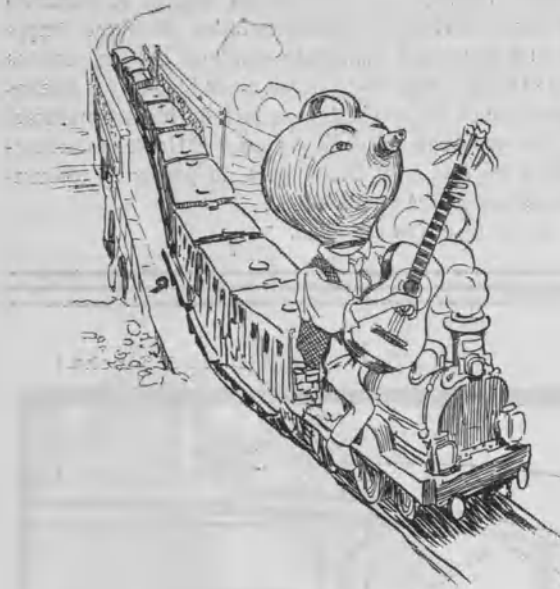
(Dibujo de Sancha.)



— Me da miedo subir á mi automóvil, porque este loco de Arturo, en cuanto nos ponemos en marcha, mete la cuarta velocidad y un día nos estrella.

— Pues si quieres ir tranquila, vente en el nuestro. Mi marido raras veces mete la cuarta.

CANTARES DEL BOTIJO



Si tienes secas las fauces
coge el botijo en tus brazos,
colócate bien altito
el pitorro y..... ¡raya caldo!

Mi balcón tiene un botijo,
y mi botijo un pitorro,
y el pitorro un agujero
por donde le viene el chorro.

Pedí un botijo á Alcorcón,
dondé fué el crimen de marras,
y ni de una cosa ni otra
he vuelto á saber ¡ni agua!

Nada sé de aquel botijo
ni aquel crimen.... ¡Por supuesto,
me pasa igual con el crimen
de la calle de Tudescos!

Sánchez Toca y Aguilera
son el botijo famoso
que tiene panza por cuerpo
y una nariz por pitorro.

Tengo agua para beber,
tengo agua en la palangana,
y tengo agua de Colonia,
¡y hasta tengo un perro de agnas!

Tengo lo que necesito
y lo que me da la gana
¡y lo que, precisamente,
al Manzanares le falta!

El ilustre don Alberto
es el botijo más grande
y el más caliente de todos
el botijo de Alicante.

Es el *botijo* del tren
el de más agua, sin duda,
mas no por lá que se bebe
sino por lá que se suda.

Todo el que va en tren botijo
y bebe en las estaciones,
se le crían en la tripa
¡hasta peces de colores!

Pitorro de mi botijo,
pitorro del veraneo.....
¡viva el pitorro, señores.....!
¡Y hasta de pitorreo!

LIBROS EN SOLFA

Guárdeos el cielo, Sr. D. Pedro de Répide, caballero bienamado de las Musas y peregrino autor de *La enamorada indiscreta*, *El agua en cestillo* y *No hay fuerza contra el amor*. Guárdeos el cielo, y muchos años, y bajo vuestra maravillosa vestimenta donde bien holgadamente recatarse pueden vuestras mortales carnes.

No es mucho que mi ánima pida al cielo os guarde, porque háme complacido y deleitado sobremanera vuestro sabroso y bien compuesto libro. Sólo una cosa no os perdona mi leal entender, y es ello que reputéis de grato á nuestro maloliente y malsonante Manzanares, depositario de fiebres, asiento de toda inmundicia y pestilencia, venturoso rival del Lozoya y árbitro de

la muerte en la villa y corte. Así lo entiende el que esto escribe, y con él la villa toda, y también nuestro muy amado señor el alcalde de Madrid, y hasta llegaré á decir que el Gobierno de antaño y ogaño; pero entender es éste que para nada sirve.

Vos sí que tenéis, hidalgo, en vuestro ingenio para componer historias y amañar relatos, lo que de cierto al Manzanares le falta; pues el vuestro ingenio es claro espejo de gratas y abundantes aguas.

Pláceme haber tropezado con vos, que tan sabiamente decís y pintáis, entre el ingrato farrago de narradores y poetas ocupados en contar costumbres cortesanas y populares del tiempo pasado y del presente, de tan mala manera, que más tienen de *pícaros* que

de *chisperos*, en el caprichoso sentido que place dar á las palabras la indole y condición de esta gaceta nombrada ¡Alegria!, y toda ella compuesta y aderezada en loor de la chanza malabar y el chiste gentil.

Acontece también, ilustre varón, que la andanza de nuestros hidalguillos por tierras de literatura, es asaz extraviada y presuntuosa, y no gusta, como vos, de marchar por los caminos naturales de la claridad y el buen gusto. Guisandero de palabras hay que seguir pudiera la buena senda y no la sigue, cegado por la vanidad y el simbolismo, los dos demonios mayormente adueñados de nuestro malparado arte.

Páguenos el Señor el bien que nos hacéis con el ejem-

plo de vuestro libro, sobrado de distinción y galanura, ameno, frondoso, rico entre los de más substancia; merecedor de loores, conquistador de voluntades, y única cosa que disculpa la maravillosa chaqueta y la inverosímil corbata de que hacéis cotidiano uso para presentaros ante las gentes de nuestra época.

Guárdeos el cielo, Sr. D. Pedro de Répide, huésped bien acogido en el Parnaso, y bien á vuestras anchas hospedado en amplia y tal chaqueta, caballero de celeste cabalgadura y maestro de *La enamorada indiscreta*, *El agua en cestillo* y *No hay fuerza contra el amor*.

Octavo Menor.

POSTALES DEL VERANEO



EXORDIO

Todo el que veranea envía una postal á las personas amigas que se quedan en Madrid, para que sepan lo bien que le va al veraneante y rabien por no poder hacer lo mismo.

Por otra parte, los coleccionistas de autógrafos trabajan por conseguir firmas conocidas con que enriquecer su colección de postales, que ha venido á substituir á los álbums.

A los coleccionistas, pues, dedicamos la presente página de postales, firmadas por personas conocidas unas y otras que no tardaremos en conocer, amén de las que conocemos bien á fondo.

Item más. La mayoría de las postales, ó sea las de escritores, encierran pensamientos muy buenos acerca del veraneo. ¡Dios nos libre de los malos pensamientos!

¡Qué veraneico
más güeno y fresquico.....!
¡Cuánta olica verde, cuánta azul ondica,
cuánto pececico.....!

¡Qué blanca es la olica!
¡Su espuma bonica
paece lechecica!
¡Qué veraneico más güeno y fresquico!
¡Cuánto pececico!
¡Cuánto animalico!

VICENTE MEDINA.

Paréceme el mar un inmenso tintero y las arenillas de la playa la salvadera. Si Dios hiciera el milagro de que así fuese, yo sería feliz.

LUIS MOROTE.

¡Me río yo de las embarcaciones! Si meto la nariz en cualquiera de ellas, soy yo indudablemente el *pala mayor*.

SÁNCHEZ DE TOCA.

¡Lástima que no esté el mar en la Exposición de Industrias! Porque *embarcaria* á la gente por precios módicos.

ALBERTO AGUILERA.

En el mar de la literatura, lleno de *congrios*, soy el primero de los *percebes*.

CARLOS ARNICHES.

Adoro el mar por las ondinas, náyades y sirenas sin ropa, por las almejas y por el bacalao.

FELIPE TRIGO.

¡Andá la *ostra*! ¿Y qué quieren ustedes que diga del mar esta *ostra* parásita de las Letras?

EUGENIO SELLES.

Nadar y guardar la ropa; por lo menos guardar la ropa porque cuesta muy cara..... Es mi principal pensamiento acerca del mar.

VALERIANO WEYLER.

El mar no es otra cosa que la condensación de la bilis de la tierra.

LUIS BONAFoux.

Lo que más me gusta del mar es la *merluza*.

JOAQUÍN DICENTA.

Mi poesía favorita es la *oda* al mar, de Quintana. El mar, monstruo indomable, es mi hermano menor.

ANTONIO MAURA.

El náufrago irresoluto
á su leño salvador
agárrase con furor
cuando faltaba un minuto
para morir de pavor.

JOSÉ M. CARULLA.

Bajo la orgía de luces del cielo y en la transparente copa del mar, baila una danza voluptuosa la espuma del *champagne* de las olas.....

E. GÓMEZ CARRILLO.

El mar es insondable..... como la portera de la calle de Tudescos.

MILLÁN ASTRAY.

¿Qué escriba un pensamiento acerca del mar?
¡No me hablen ustedes de cosas tristes!

ALFREDO KINDELÁN.

El mar lo trajo, que el mar se lo lleve..... cuanto antes. Esta frase de Benavente me aplican mis amigos. ¡Sin duda han leído mis versos americanos!

JOSÉ SANTOS CHOCANO.

Parodiando al poeta, diré que sólo en el mar pudieran caber mis pretensiones y mis tonterías.

MIGUEL DE UNAMUNO.

Mar sin orillas es precisamente lo que más detesto.

R. DEL VALLE-INCLÁN.

LA VUELTA Á LA CORTE

*Interesante diálogo
sorprendido una mañana
de estas, entre la señora,
que ha venido de las aguas
y la chica que ha quedado
al cuidado de la casa:*

—¿Qué hiciste en estos dos meses?

¿Estabas tan ocupada
que no tuviste un minuto
para abrir esas ventanas,
y sacudir con los zorros
los muebles, como Dios manda?

—Señora, si he zorreado.

Es que no vi temporada
de tanto polvo como esta.
Todas las demás criadas
de la vecindad lo dicen.

—Sería que no regaban.

—Tuvimos sobra de riego.

—Pues eres una marrana.

Cuando cae polvo se limpia
todas cuantas veces caiga.

Y esa colilla de puro

¿á quién pertenece?

—¿Cuál?

—Esa; que debe de ser
tagarnina por las trazas.

—Del señorito será.

—Mi marido no lo gasta
de esa clase; ¡gasta breva!

Conozco muy bien la marca,
y tú también la conoces.

—Señora, yo no sé nada.

—Vamos, si, que se entró sola.

—Pues, mire; por la ventana
puede que se haya metido,
y sea del ordenanza
del capitán del tercero,
que todo el día se pasa
sacudiendo porquerías
y cantando marranadas.
Aquí no ha entrao ningún hombre;
si no fia en mi palabra,
puede preguntar á todos
los vecinos de la casa.

—¡Calla! ¿Y estas quemaduras
del embozo de tu cama?

¡Aquí ha dormido algún hombre,
no me lo niegues, muchacha!

—Señora, que no ha dormido.

—Si ha dormido.

—Por mi alma

que no ha dormido, señora.

—Ahora mismito te marchas.

—Me marcharé; pero conste
que no ha dormido, ¡caramba!

—¡Fíese usted del servicio!

Y eso, ¡las de confianza!

¡Las que se dejan igual

que si una quedase en casa!

—Habrás visto la muy.....

que sale algunas mañanas

con el moño alto, y vuelve

con él bajo y despintada.....

—¡Negar que ha dormido! Bueno.

—¡Decir que ha dormido! Vaya.

EL VINO Y SU MADRE

A LOS BEBEDORES

En el número pasado publicamos la «hoja» titulada «El mar y los peces». Justo es que habiendo consagrado un «suplemento» al agua, consagremos otro al vino, más propio, por todos conceptos, de la consagración.

Claro es que poca diferencia hay entre uno y otro elemento, ya que hoy el vino no es más que agua de otro color, pero nuestro deseo de rendir culto á la actualidad, nos mueve á publicar en Agosto esta «hoja vitícola».

«En Agosto, de las uvas se hace el mosto», dice el refrán, y precisamente por esta circunstancia damos esta «hoja», á la que podíamos llamar «hoja de parra» y que no es solamente «hoja», sino fruto pisado y fermentado.

Mucho sentimos que al publicar estas líneas se halle ausente el señor Osma, porque nuestro amigo, que «devora» cuantas hojas lanzamos, se hubiera «sorbido» la adjunta.

Pero, en fin, paciencia. Sin protección ministerial estudiaremos todo lo referente á las uvas, al mosto y al vino. Nos bajaremos á las copas, nos subiremos á la parra, iremos al lagar, penetraremos en la bodega y.... ¡buenos vamos á salir de ella!

Y ahora, el espíritu.... Santo nos acompañe, y si él no quiere, ya nos acompañarán Menéndez Pelayo y «Garibaldi», con mucho gusto.

EL VINO EN LA HISTORIA

Afortunadamente el vino es muy antiguo. Y decimos afortunadamente porque cuanto más añejo sea el vino, mejor que mejor.

El vino fué descubierto por Uvaldo Viticio, personaje legendario del cual damos un ligero croquis, y que era un señor que se perdía en la noche de los tiempos y una vez perdió en la noche.... se metía en la primer taberna que encontraba.

Después de inventado el vino, Baco es el primer beodo de que tenemos noticias. Pescaba este dios pagano cada *tajada* mitológica que el mismo Júpiter temblaba. Los demás dioses del Olimpo maldecían de su compañero, pero éste seguía en-

tregado al mosto sin hacer caso de *ningún dios*, á pesar de que á menudo le decían: ¡Sinvergüenza!.... ¡So curdela!.... ¡So Baco! y otros insultos semejantes.



Pasada la era mitológica, aparece Noé como segundo borracho célebre en la historia.

Cuenta la Biblia que, habiendo Jehová sorprendido al justo varón en estado de embriaguez, le dijo: ¿Sabes Noé que *no he visto* en mi vida *cogorza mayor*?.... Y queriéndole aguar el vino, le envió el diluvio, que fué un chaparrón de cuarenta días sin escampar. Noé pasó ese tiempo en el arca y hay quien dice que también allí se ajumó de tal manera que le dieron unos vómitos que, por haberlos sufrido en el arca, tomaron el nombre de arcadas.

En Grecia apareció después Diógenes, que se pasó su vida en una cuba, y en Roma surge Julio César, que también habló del vino en su célebre frase *vini, vidi, vici*.

Del papel que el mosto desempeñó en la Edad Media, no hablemos. Los historiadores la llaman Edad Media por la facilidad con que los hombres de entonces echaban á cualquier *edad*, *media*.... *copa*.

En la época moderna, el vino toma gran importancia y tan sólo en España, país de las oportunidades,

se nos ocurre perder Cuba cuando más falta podía hacernos.

El morapio va perdiendo valor á medida que la historia avanza y al llegar á la época actual muere á manos de nuestro alcalde, que publica el bando de *la última copa*.

De todos modos se vé que el vino ha gozado siempre de prestigio histórico y que su antigüedad es muy grande.

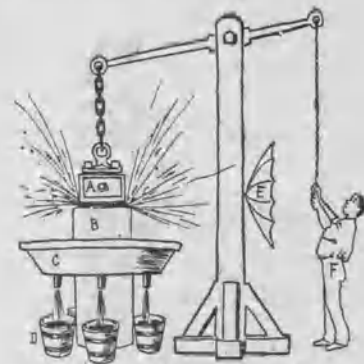
Y si el vino es antiguo ¡calculen ustedes como será su madre!

Porque todos los vinos *tienen madre*. Ni más ni menos que el Julián de *La Verbena de la Paloma*.

MAQUINARIA PARA BODEGAS

Nosotros tenemos siempre cierto reparo en entrar en los lagares. En un sitio destinado á pisar, tememos que nos *pisen* los vhistes, que son nuestro único patrimonio, y nos conviertan la gracia en gracia *embotellada*, que es la peor que se conoce.

A pesar de este temor, penetramos el otro día en un célebre lagar y allí vimos la moderna máquina para obtener mosto, que adjunta reproducimos.



El artefacto es sencillísimo y en él se obtiene el caldo por percusión de la uva. Una palanca acciona el peso A, que es un cajón donde se meten discursos de Rodríguez San Pedro, noticias de Martín Echegaray, globos de Kindelán, obras de Morote y demás materiales de plomo. Este peso, cayendo sobre las

uvas, *las hace visco* y el mosto que á los cubos *D*, en un estado tal de excitación, que la fermentación que luego se verifica es de lo más *lumitosa* que darse puede.

Un paraguas protege al operario del *salpiqueo* natural de esta máquina, que recomendamos á los vnicultores que quieran despararrar y perder el mosto de sus uvas.

De otra máquina queríamos dar cuenta á nuestros lectores, pero como se trata de un *alambique de destilación* (ó sea *alambique constipado*), nos le guardamos para que suelde y para *alambicar* los retreñecos de esta hoja.

LA VID AMERICANA

Muchas son las plagas que atacan á la vid. El *mildieu* y la *floxera* destruyen las hojas, algunos otros insectos se comen el fruto y el *fámulus vulgaris* (ó criado doméstico) ataca al vino, ya hecho, y se lo sorbe de las botellas con una gran facilidad.

Para evitar estas plagas, los labradores han buscado una cepa invulnerable y han hallado la vid americana, de la que cuentan maravillas.

Las hojas de esta vid no son del gusto de la *floxera* y son respetadas por ella. El fruto es grueso, rico en caldo y hay quien dice que en cada uva se encuentra un billete de 25 pesetas.

Lo cierto, fuera de estas exageraciones, es que los labradores que



tienen puesta en sus terrenos la vid española se arruinan con frecuen-

cia y en cambio los que plantan la vid americana se hacen ricos.

Para demostrar gráficamente la importancia que tiene la plantación de ambas vides, publicamos el retrato de un labrador, partidario de la *española*, que por no tener en sus tierras puesta la *americana*, se ve.... en mangas de camisa.

ESTADÍSTICA VINÍCOLA

La ciencia de los números es muy útil cuando se aplica á cuestiones vinícolas.

¿Hay nada más práctico que saber cuál es el país donde la cifra de producción de vino es más grande?... Sabido esto, no hay sino hacer la maleta y salir para la afortunada nación.

Entre las de Europa, España produce al año 300 millones de hectólitros, de los que 200 son agua pura.

Dentro de España las regiones que más producen son las riojanas. También las andaluzas son fecundas, pero no tanto como aquéllas. Hay cada *chica de Rioja* que quita la cabeza.

Entre todas las provincias de la



Península, Guadalajara es la más rica en consumo de vino.

Publicamos aquí un dibujo comparativo entre el vino que se bebe en Cuenca (que todo él cabe en un cuenco) y el que se consume en la provincia de Romanones.

La razón de la diferencia es sencilla. En Guadalajara se necesita tanto vino, porque es necesario emborrachar á todos los bizcochos del pueblo.

Otra estadística curiosa podíamos hacer de los bebedores de todo el mundo. Las ligas creadas contra el alcohol han añojado en sus campa-

ñas, y al alojarse las ligas los viciados han aumentado grandemente.

Podíamos formar aquí un cuadro sinóptico de los borrachos que hay en la tierra; pero no lo hacemos, porque el «cuadro de los borrachos» ya lo hizo Velázquez, y en el Museo lo tienen ustedes.

BODEGA TROGLODITA

Gracias á la amabilidad del director del «Museo arqueológico vinico», de Berlín, podemos mostrar



á ustedes la fotografía de una antigua (pero muy antigua y acreditada) taberna troglodita. Eran estas tabernas muy sencillas y formadas por grandes piedras. Allí los hombres primitivos, de vuelta de la caza de fieras, se gastaban el jornal en vino añejo de Méntrida y jugaban un rato á la rayuela y á los tejos.

El *quince* con seltz no era aún conocido, pero se tomaba el vino con agua litúrica, que es el agua propia de la edad de Piedra. En esta taberna se servían meriendas y ricas raciones de caracoles. Los callos no se conocían, porque aquellos trogloditas no usaban el calzado estrecho (ni ancho).

La abundancia de estas *tascas* era tal, que cada dos pasos existía una, circunstancia que se ha podido comprobar por la traducción de un distico troglodita que decía de este modo:

Los hombres de las cabernas gustaban de las tabernas.

En lo que demostraron ser unos vivos todos aquellos muertos que hoy no son sino polvo pétreo.





EL INVITADO

Raro es el veraneante que no ha dicho a cada uno de sus amigos, antes de salir de Madrid:

—¡A ver si un día te animas y vas a visitarme al pueblo! Comeremos juntos y daremos una vueltecilla por allí.... ¿Me lo prometes, no es cierto?....

Y lo cierto es que si el amigo *se anima* y se presenta una bella mañana en nuestra «villa» veraniega, nos causa una de las más desagradables impresiones de toda la temporada.

Y no es porque al invitarle hayamos sido hipócritas, no. Cuando hacemos la invitación, en Madrid, la hacemos de buena fe. Con el alma deseamos que aquel amigo nuestro venga a disfrutar de las escasas delicias del campo en verano, pero nunca juzgamos día oportuno el que elige el viajero.

Durante el tiempo que hemos estado solos hemos creado hábitos y costumbres de vida que el recién venido altera con su presencia. Tenemos ya hecha la distribución del día cuando inopinadamente viene a echarlo todo por tierra el maldito invitado.

La culpa entera de que se dé este extraño fenómeno no es del que recibe. Mucha es del que llega. Porque el invitado *se pirra* por las sorpresas y precisamente en estas sorpresas está gran parte del desagrado y extrañeza con que se acepta al que viene.

Estamos cómodamente sentados en una mecedora haciendo la digestión del desayuno. Aspiramos la suave brisa de la mañana y pensamos en la partida de trespillo de antes de comer, en la siesta de después, en el tranquilo paseo de la tarde y el no tan tranquilo *bacarrat* de la noche....

De pronto el cascabeleo de un coche nos sorprende. Hasta nuestro hotel no suelen llegar los vehículos. Salimos, curiosos, hasta la verja y.... ¡horror!.... ¡el invitado se presenta!

Su presentación es siempre la misma. Alegre, risueño, efusivo, con los brazos abiertos y un paquete de bombones en la mano, viene hacia nosotros como diciendo: «Ya estoy aquí....» «He cumplido mi palabra....» «Vengo a haceros felices....»

Y la verdad es que no nos lo hace. Venciéndonos a nosotros mismos, procuramos fingir una gran alegría, le abrazamos cariñosamente y le preguntamos en seguida: ¿Por mucho tiempo?

Al oír que nos contesta: «Me voy esta misma tarde» respiramos interiormente mientras simulamos una gran desolación por la noticia.

Y aun marchándose aquella misma tarde, el fraternal amigo *nos ha reventado*. ¡Adiós partidas de juego! ¡Adiós siesta! ¡Adiós paseo! Es preciso acompañar al viajero a ver las curiosidades del lugar. Es necesario que contemple los edificios notables, la piedra oscilante, la fuente maravillosa, y toda esto antes de la hora

del tren, con un calor que achicharra y con un humo de todos los diablos.

La señora de la casa sufre también honda perturbación en sus costumbres. El almuerzo dispuesto para la familia ha de ser aumentado. Se sacan manteles limpios, se ponen unas flores, se manda precipitadamente por el encurtido que falta, por el postre delicado, por la botella de sidra ó de *champagne*, según la importancia del amigo que vino a perturbar la paz de aquel hogar veraniego.

Tan sólo los niños se alegran; además de los bombones tienen los goces que a la infancia produce todo lo que rompe la cotidiana monotonía. Los chicos pasan un buen día, pero los padres no descansan hasta que, llegada la tarde, se despiden del molesto señor, diciéndole con cariño: «¡Que se repitan estas visitas!....» «¡No nos olvide usted y venga más a menudo!»

Todo esto también de buena fe. Porque la persona nos es grata, y no nos molesta más que por su inoportunidad al venir a romper, *de sorpresa*, nuestra monótona vida veraniega.

Y tan es así, que de buena gana diríamos al invitado apenas llega: «Mira, Fulano, yo tengo mucho gusto en verte, pero toma los cinco duros que me voy a gastar en obsequiarte y con ellos almuerzas en la fonda, y tomas luego un guía que te enseñe lo más notable que el lugar encierra. Y déjame tranquilo seguir el programa que para el día de hoy me había trazado....»

Sólo así serían bien recibidos los invitados.
¡Dios nos libre de ellos y de sus sorpresas!



DE VACACIONES

El estudiante que pasa las vacaciones en su pueblo es, indudablemente, después de Maura, el ser más feliz de la tierra.

Después del curso, dedicado al estudio de las obras de texto y del género chico, y tras de haberse queda-



do á la cuarta pregunta del programa y á la cuarta de Apolo, también del programa: después de unos mesecitos compartidos con las modistas y las medias tostadas, y la partidita de billar, y la novillada del domingo, y las novilladas al Instituto ó á la Academia; después de haber gastado el dinero, el buen humor, un traje y tres pares de botas, el tiempo, una pequeña cantidad de fósforo ó materia gris y muchas cajetillas de cuarenta y cinco; después de haber hecho todo esto y algunas cosas más, el estudiante torna á su querido pueblo natal, feliz y satisfecho y con las manos metidas en los bolsillos.

La bendita de su madre llora al verle y dice enojarle más delgado; á lo que contesta el jovencuelo echándole la culpa al estudio y á los filetes de la patrona; pero su señor padre, inflexible, le mira fijamente dejándole suspenso, cosa á la que el estudiante está ya acostumbrado. Pídele el autor de sus días estrecha cuenta respecto al estudio y al dinero gastado, y el joven estudiante, queriendo justificarse, se hace un lío. El papá se enfada y dice unas cuantas palabrotas, la mamá intercede y el niño la da un sablazo de dos pesetas para comprar tabaco.

Apenas vuelve la ospalda el padre, el estudiantillo coge las dos pesetas y se va á ver á la novia y á los amigos. Con éstos cambia abrazos, apretones de manos, palmaditas en la espalda y punzaditas en la barriga, demostraciones todas de una amistad desinteresada, y acompañadas de estas exclamaciones afectuosas:—*¡Gachó contigo! ¡Vaya un aire que te traes de Madrid! ¡No eres tú nadie! ¡Mecachis con Paco! ¡Cuidao que vienes bruto!* Y los amiguitos del pueblo se tocan con Paco tal pitorreo que me lo dejan medio deshecho.

Paco pretende deslumbrarles contándoles cosas de Madrid y sus alrededores, y refiriéndoles sus conquistas amorosas y sus diversas hazañas como estudiante de primero de latin, y los paletos que, aunque no co-

ven Madrid conocen á Paco, le dan un nuevo *abuqueo*, obligándole á que se marche muy enfadado.

Paco corre á ver á la novia en busca de mejor suerte; pero la novia le para en seco acusándole de falso y perjuro, según las noticias que ella tiene por conducto de una de esas personas encargadas de meterse en lo que no les importa. Paco protesta de su falsa inocencia y ella, mujer al fin y tonta al fin, acaba por creer á ojos cerrados todo lo que á Paco se le ocurre, que no es mucho por cierto.

Conseguida esta victoria, Paco se va á su casa y se sienta á comer, cosa que no podía hacer tan fácilmente en la casa de huéspedes de Madrid. Devora la sopa, se encara después con el cocido, y al llegar al principio cree que efectivamente es el principio de la comida el que ha pasado el curso tan ayunas de alimentos como de estudio.

Decidido por completo á hacer una vida sana y un poco salvaje, Paco se va por la tarde al campo. Allí se tumba á la bartola y echa una siestecita de dos horas soñando con su novia, y al despertar se merienda dos huevos duros y una pera. Cuando ya no le queda de ésta ni el rabo, se levanta y da un paseo, recreándose en el panorama. Paco, que es un poco poeta, poco, como Ferrarí, establece un parangón entre el paisaje y su novia. *¡Qué curvas! ¡Qué lateras! ¡Vaya un monte! ¡Y qué faldas tiene!*

Estas y parecidas comparaciones se le ocurren á Paco mientras pasea por el campo; pero empieza á anochecer, y como está solo y se acuerda súbitamente del *Pernales*, Paco escapa á correr hacia el pueblo. Al llegar á su casa, redondea el día con una cena más abundante que la comida, si cabe, que si le cabe; y como este primer día hace todos los días de su estancia en el pueblo.

Al mes de vacaciones, Paco está hecho un cebón, y le ha salido tanta carne en los ojos, que para poder leer el título de un periódico necesita unas gafas. La vida rural le ha quitado el barniz madrileño, y Paco vuelve á decir *haiga*, como en sus buenos tiempos de niño bruto. Sus amigos, al verle convertido á su pristino estado, no se contentan ya con el *abuqueo*, y acaban por darle un día una paliza. La novia, viéndole también tan bruto, le manda á paseo y toma relaciones con un forastero de aire distinguido.

Pero, á pesar de todo, Paco es feliz como el pájaro en la rama, y sólo siente que se acaben las vacaciones y tener que volver á estudiar de veras, si no quiere que su señor padre le arranque el pellejo, según le ha pronosticado formalmente.





MAQUINAS AUTOMATICAS MUSICALES

CON SORPRESAS EN METÁLICO

POR MEDIO DE LA RUEDA DE LA FORTUNA

Marca **MONTAÑÉS y C.^a**

PATENTE POR 20 AÑOS

Declaradas lícitas por los Tribunales competentes y únicas autorizadas de Real orden.

De *Magníficos resultados* en vestíbulos de teatros, salas de reunión ó espectáculos, cafés, círculos, balnearios, etc., etc., y de gran atracción y entretenimiento, sin distinción de clases, edades ni sexo.

LA FABRICACIÓN Y VENTA EXCLUSIVAMENTE Á CARGO DE LA CASA

R. DE TORRES

Para el extranjero se ajustan al tipo de moneda que se desee.

LOS PEDIDOS Á LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO

SAN LORENZO, 5.—TELÉFONO 2.717.—MADRID

POSTALES

Ofrecemos siempre verdaderas preciosidades; hoy lo más nuevo son las

Encarnadas

Pídase última nota de precios.

JOSÉ CAMPOS

Madrid—35, Silva, 35—Madrid

POR ACREDITAR

la casa, cinco hermosas postales enviaré como muestra á quien remita 0,75 en sellos de correo. Catálogo con últimos precios gratis. Los mejores en género sicalípticos. Libros festivos.

A. REYES MORENO

**DESENGAÑO, 9 y 11
MADRID**

POSTALES

Amores flamencos, Oriental, La mantilla y el mantón, Camarero afortunado, Mantillas españolas y quince series de artistas y otros asuntos nuevos en brillo.

Valladolid.—32 vistas platino, brillo, negro y color por 6 y 8 pesetas colección franco; descuento á revendedores.

200 postales en lujoso álbum por 11 pesetas y 100 por 6; valen 30 y 18; brillos desde 4 pesetas 100; precios desconocidos; novedades diariamente. Ediciones de encargo en platino, mate y brillo desde 10 pesetas 100.

500 postales diferentes en todas calidades que valen 50 pesetas por 25 pesetas.

Tarifas gratis. No comprar sin consultar antes con la casa más surtida y más barata del mundo.

Alfaro, 27.—Ginés del Valle.—MADRID



«¿Qué defecto tiene el café Kananga?
Que gusta más cada día.»

EMPRESA FARFÁN

Caballero de Gracia, 8

MADRID

COMISIONES

REPRESENTACIONES

Nacionales

y **extranjeras**

PENROSE & C.^o **FARRINGTON ROAD, 109**
LONDON, E. C.

Fotograbado, Fototipia, Fotografía, Estereotipia y toda clase de maquinaria útil para Artes gráficas.

REPRESENTANTE EN MADRID

FEDERICO H. SHAW

Buen Suceso, 4, duplicado.

60 Plazas de 1.500 pesetas.

Ayuntamiento de Madrid.—Edad 17 á 40 años.—Preparación fácil.—Competente profesorado.—Inter-nado.—Honorarios módicos.

PRECIADOS, 62, ACADEMIA

NEW-IBER

TALLER DE FOTOGRAFADO

San Lorenzo, 5, Madrid, Teléfono 2.717

ESPECIALIDAD EN FOTOGRAFADOS DE COLORES

Imprenta de Eduardo Arias, San Lorenzo, 5—MADRID—Teléfono 2.717.



NEW-IBER-MADRID

— ¡Tiembla, bella Zulima! Tres mil franceses armados vienen sobre el harem.....
— ¿Y están muy lejos?.....